

BIBLIOGRAFÍA

RESEÑAS

AMENGUAL, GABRIEL, *Antropología filosófica*. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid, 2007 (Colección Sapientia Rerum, serie de manuales de Filosofía). 464 pp., ISBN: 978-84-7914-914-7.

Una revista como *Pensamiento* debería dedicar un artículo más completo a comentar los aspectos de este manual que llevaba varios años en espera de editar. La publicación en 1928 del ensayo *El puesto del hombre en el Cosmos*, de Max Scheler, suele ser considerada como el manifiesto de fundación de la Antropología Filosófica, una nueva disciplina que se emancipa de la antigua filosofía de la condición humana. En los currículos universitarios españoles no ha sido fácil su introducción. Tal vez pesaba mucho la crítica demoleadora que Heidegger hace a Scheler en *Kant y el problema de la Metafísica* (1929) y las críticas de Ortega y Gasset a los esencialismos de la Antropología filosófica. La vieja pregunta de Martin Buber («¿qué es el hombre?», 1941) no había tenido respuestas en español. En 1976 se publicó la traducción de Gevaert, las de Coreth y la de Gehlen, en 1980. Pero hasta el final del siglo xx no tuvimos una reflexión filosófica sobre el ser humano basada en los datos de las antropologías positivas (Zubiri, 1986; Lorite, 1992; Masiá, 1997; Laín Entralgo, 1999; Beorlegui, 1999; Choza, 2002).

Llega ahora hasta nosotros este correcto manual de Antropología suscrito por el profesor Gabriel Amengual, catedrático de filosofía en la Universidad de las Islas Baleares y del Centro de Estudios Teológicos de Mallorca. Como manual, cumple per-

fectamente con su función: está estructurado en 18 temas con una cierta independencia de modo que el profesor pueda reorganizar la materia de acuerdo con las exigencias del alumnado. Cada uno de los temas se inicia con una selecta bibliografía y la recomendación de unos textos complementarios. Como el mismo autor reconoce, el hilo conductor de su pensamiento antropológico está sugerido en el capítulo primero (especialmente en el apartado 2): el hombre como el ente que es concernido por el ser, que tiene su ser como encargo, que es un ser-a-ser. De ahí que el aspecto ontológico —muy del gusto de Heidegger— está muy presente en el desarrollo del texto. Tal vez Heidegger, junto con Hegel, sean de los autores más citados a lo largo del texto. El carácter corporal y social, la afectividad, el lenguaje y, especialmente, la mente y el carácter personal muestran de qué mimbres está construido el complejo cesto de lo humano. Otros rasgos, como la identidad, la libertad, la actividad, la historicidad, la cultura y la sociedad, muestran las tareas a las que está destinado. Concluye el recorrido por lo que Amengual llama «el límite»: el mal, la caída, la culpa y la muerte, las preguntas radicales que los existencialistas arrastrarían a la frontera de lo humano. Tal vez, a lo largo del manual, notemos la ausencia de más referencias explícitas a las antropologías positivas, tanto las físicas como la sociales, que significaron el punto de inflexión de las nuevas antropologías de Max Scheler, Helmut Plessner y Arnold Gehlen, así como los datos retadores de la paleoantropología y de las antropologías reduccionistas

(Wilson, Dawkins, Pinker, Mosterín, etc.). Una completa bibliografía permite al estudiante avanzar en su reflexión por los intrincados caminos interdisciplinarios de la antropología.—L. SEQUEIROS.

ROMO SANTOS, MANUELA, *Epistemología y Psicología* (Ediciones Pirámide, Madrid, 2007). 208 pp., 13,5 × 21 cm.

El libro de Manuela Romo no es un manual de epistemología clásico; la autora establece una imbricación profunda entre la epistemología y la psicología de dos maneras: presentando una epistemología de la psicología al comienzo del libro y tratando de la psicología de la ciencia desde la página 100. Podría quizás haber llevado el subtítulo de «Epistemología para psicólogos» por presentar las bases epistemológicas de las teorías psicológicas y sobre todo por el interés con que se detiene en los tres últimos capítulos, la mitad del libro, en los temas de la psicología de la ciencia. Posiblemente no arriesguemos mucho al afirmar que el objetivo último de la autora con este libro es poner en evidencia que la psicología de la ciencia es una tarea enjundiosa para un psicólogo y una disciplina necesaria para el estudio de la ciencia.

Comienza con un acercamiento a la naturaleza del conocimiento científico. Desde la perspectiva de la evolución establece una gradación entre las formas de conocer, desde la curiosidad en los monos —remitiéndose a los experimentos clásicos de Harlow—, hasta el conocimiento científico, estableciendo en la motivación epistemológica o el deseo de saber las raíces del conocimiento humano. Desde la metáfora de Kubrick en la película *2001: Una odisea en el espacio* con una algarabía de homínidos asustados y admirados ante un monolito de hierro venido del espacio hasta la sentencia kantiana «los cielos estrellados por encima de mí y la ley moral dentro de mí» con que comienza el primer capítulo, la autora desgrana las formas en

que ha ido evolucionando el conocimiento con una perspectiva antropológica, desde los mitos hasta la ciencia pasando por el sentido común, el arte, la religión o la filosofía. Asimismo, establece un paralelismo entre la evolución de la ciencia y la evolución de la epistemología en veinticinco siglos de historia de la civilización occidental.

Tras esta introducción a la naturaleza de la ciencia y del estudio de la misma, la epistemología, Romo dedica el segundo capítulo a la Epistemología de la psicología. Hay un extenso apartado dedicado a explicar el influjo que el positivismo lógico tuvo sobre el primer paradigma de la psicología científica: el conductismo. También hay una reflexión sobre la situación epistemológica de la psicología actual, donde argumenta que la psicología ha tenido que hacerse sus propios planteamientos epistemológicos presentando una gran flexibilidad en cuanto al método y recuperando la mente como su objeto. Trata también en el capítulo de las influencias que las teorías filosóficas del conocimiento han tenido sobre las más relevantes teorías psicológicas.

A continuación dedica un capítulo a abordar la crisis de la epistemología desencadenada por los años sesenta del pasado siglo —especialmente a raíz de la obra de Kuhn— y a definir las condiciones de la nueva epistemología. Ésta se va a regir por nuevos principios como el naturalismo propiciado por Quine, el progreso mediante revoluciones, el énfasis en el contexto de descubrimiento —rechazado por falsacionistas y positivistas como irracional— frente al contexto de justificación, el externalismo o el abandono del afán por definir criterios de demarcación. En el siguiente capítulo presenta las claves de la revolución epistemológica que, desde la segunda mitad del siglo xx ha significado el advenimiento de las metaciencias. Habla de las diferentes perspectivas metacientíficas, la de la historia, sociología, filosofía y psicología de la cien-